

ÍNTIMAS



III

DONOSTIA

El sol se hundía en el mar.

A mis piés se extendía, blanca y lujosa como la ninfa de las aguas, la ciudad famosa, recostada la frente en un cerro coronado de torres y hundiendo sus piés nacarados en las olas espumosas que murmuran largas endechas de amor á su esquivá náyade.

Una bruma, transparente é inmóvil sobre las blancas casas de la ciudad, daba á ésta poesía y encanto que quizás no tenga ninguna otra población en los instantes melancólicos del crepúsculo de la tarde.

A través de la bruma y sin que se oyera el menor ruido, veíase moverse, desde la altura en que yo me hallaba, sobre las anchas y rectas vías una multitud disforme por extravagancia, bella por su riqueza de colores. Las lujosas carretelas volaban entre largas filas de árboles frondosos llevando con orgullo hermosas damas vestidas de blanco y gentiles caballeros, enlutados como para un funeral. En la playa una multitud de bañistas, ligeras y veleidosas como sirenas, jugueteaban con la espuma y admiraban con envidia el vuelo gracioso de las blancas gaviotas que revoloteaban en torno de las velas de los bateles, no menos blancos que sus plumas.

La vida, la animación, el placer, se agitaban en el seno de la ciudad privilegiada, y el amor y la esperanza parecían remontarse al cielo, brotando de sus palacios regios, de sus fábricas, de sus plazas, de sus hoteles y de sus cabañas. Mas ¡ay! la visión de la dicha, humo irisado que disuelve el viento, no alcanzaba á remontarse al cielo, y á

lo más se esfumaba en la niebla inmóvil que envolvía, cual vagaroso tul, la blanca ciudad euskara.

A lo lejos, en el oscuro oriente, sobre la cumbre aislada, se alzaba un reducto y encima del cañon amenazante, erguiase soberbia una bandera, signo de dominación.

Más léjos aún, sobre la loma verdinegra perdida en los montes lejanos, como un punto de luz en las nieblas del crepúsculo, un caserío oculto entre árboles despedía por la roja chimenea el humo del bogar, puro, ondulante hácia el cielo, como un himno al trabajo y á la paz.... de la esclavitud.

Mis ojos, retratando el embeleso de mi alma, paráronse extasiados á contemplar aquel rincón olvidado y turbó de pronto mi oído, interrumpiendo el hondo silencio del paisaje, el acento melodioso de una canción, acento tierno, claro, fuerte, tal vez de mujer, que modulaba con extraño amor las notas largas y tristes de una canción basca, profunda y melancólica como la voz del oprimido.

Y es que el euskalduna suspira por la verdadera libertad.

JOSÉ M.^a BASARRIALDE.

UDA-BERRIYA

Egun sentiyan azaltzen dira
intzaz bustirik kanpoak,
eta choriyak goiz esnaturik,
egiten beren kantuak;
loreak berriz zabaldurikan
beren osto chit freskoak,
banaturikan aide danetan
gutzizko usai gozoak.

Eguzkiyare azaldutzenda
diamantezko printzakiñ,
legortzenditu len bustirikan
zeuden lekuak intzakiñ;
apaindurikan gelditzen dira
beraren diz-dizarekiñ:
¿Nola biotza ez da poztuko
beti Uda-berriyakiñ?

ROSARIO ARTOLA.
